

ñones de á 24 y dos de á 8, y se llevaron solamente cinco de á 4: en su alcance mandó Cruz un destacamento (1).

1811. »La fama de la victoria alcanzada por las  
Enero. tropas reales en Calderon, la proximidad de Cruz y las medidas que éste tomó desde Agualulco, disipando por medio de las seguridades que dió acerca de la fidelidad con que el indulto se observaría, los temores que los insurgentes habian propagado, persuadiendo que los jefes de las tropas del gobierno á nadie perdonaban, hicieron que se presentase un número considerable de individuos á entregar las armas, y habiendo sido bien recibidos y tratados, se retiraron á sus casas, contribuyendo á restablecer la tranquilidad en sus respectivos domicilios (2). Las mismas causas produjeron una reaccion en favor del Gobierno en Tepic y San Blas. Se hallaba en el primero de estos puntos, mandando interinamente la primera division de las milicias de la costa del Sur, D. Francisco Valdés, quien aprovechando esta circunstancia, levantó al pueblo proclamando al Gobierno, y aprehendió á los jefes insurgentes que allí se encontraban. Inmediatamente el mismo Valdés y D. José Leonardo García, con el título éste de comisionado del pueblo, pusieron en conocimiento de Cruz todo lo ocurrido, pidiéndole se aproximase á marchas forzadas,

(1) *Gaceta* extraordinaria de 10 de Febrero, t. II, núm. 20, fol. 129.

(2) Parte de Cruz fecho en Ixtla el 3 de Febrero, inserto en la misma *Gaceta*. Bustamante atribuye la marcha de Cruz sobre San Blas, al empeño de coger un cofrecito con alhajas que Mercado llevaba; y fué tal su fortuna, que Mercado, al retirarse á San Blas, le dejó el tal cofrecito con su artillería, y así cayó en poder de Cruz. Semejante aserto es un absurdo que rechaza el sentido comun.

porque segun una correspondencia que interceptaron, temian ser atacados por un mariscal Aldama, pariente de los Aldamas compañeros de Hidalgo, que andaba por aquellas inmediaciones (1). Cruz envió en su auxilio el batallon de Puebla, y cien caballos que mandaba Don Luis Quintanar (2).

»En San Blas, el cura de aquel pueblo, D. Nicolás Santos Verdín, convocó secretamente á los vecinos para aprehender en la noche del 31 de Enero al cura Mercado, que habia vuelto de las barrancas para hacerse fuerte en aquella plaza, y tambien á los demás jefes de la revolucion y á las compañías de indios que la guarnecian. Entre 8 y 9 de la noche, á la seña de tres campanadas, los conjurados se echaron sobre los cuarteles y casas de las personas que intentaban prender, de las cuales D. Joaquin Romero, comandante de la plaza nombrado por Mercado, se defendió á puerta cerrada, haciendo fuego por una ventana hasta que le mataron á él, á Estéban Matemala, comandante de artillería, y al indio centinela, quedando muertos en la refriega dos de los vecinos y heridos cuatro. El cura Mercado fué hallado al siguiente  
1811. Enero. dia muerto, en la profundidad de un voladero contiguo á la casa del comandante, en donde sin duda cayó intentando huir. Fueron presos el padre del mismo cura, D. José Antonio Perez, los coroneles Don José Manuel Gomez y D. Pablo Covarrubias, D. Pedro del Castillo, guardia de corps del cura Hidalgo, varios

(1) Partes de Valdés y García á Cruz. *Gaceta* citada.

(2) Parte de Cruz, *idem*.

eclesiásticos y ciento veinticuatro indios, que para mayor seguridad fueron puestos á bordo de la fragata *Princesa*, mientras llegaba Cruz (1).

»Éste, despues de haber hecho sacar de las barrancas la artillería que dejó en ellas Mercado, trabajando en ello con gran empeño la tropa, á la que habia logrado entusiasmar tanto, que sufrían los soldados con gusto las mayores fatigas, estimulándose unos cuerpos á otros á la voz de «viva el rey», llegó á Tepic el 8 de Febrero y fué recibido con las mayores demostraciones de júbilo; dirigió inmediatamente una proclama á los habitantes, manifestándoles su satisfaccion al ver el entusiasmo con que se habian apoderado de la artillería y jefes de los insurgentes; dábales las gracias por ello en nombre del virey, y exhortaba á los que hubiesen tomado parte en la revolucion, á usar del indulto que habia hecho publicar al mismo tiempo. Mandó poner en arresto á los oficiales que firmaron la capitulacion de San Blas, y dió orden para que se les instruyese causa; reunió á los vecinos principales para tratar de las medidas de defensa; dejó en el mando á Valdés, y reorganizó la primera division de milicias del Sur, dejando en aquel punto los cinco cañones de á 4, últimamente tomados á los insurgentes, con la competente dotacion de municiones; nombró los empleados civiles y de rentas, recayendo la eleccion en los sugetos de mejor nota, y cuidó de que se recogiese todo lo aprehendido á los insurgentes, restituyendo á sus due-

(1) Parte del cura Verdin á Cruz. *Gaceta* extraordinaria de 12 de Febrero, núm. 22, fol. 142.

ños los efectos que acreditaron pertenecerles, quedando el vecindario contento con estas providencias. Sentenció á muerte á varios de los jefes independientes que fueron aprehendidos, los que fueron ahorcados, y entre ellos D. Juan José Cea, coronel nombrado por Hidalgo, que era uno de los comisionados para los degüellos de españoles en Guadalajara» (1).

1811. »Habiendo empleado tres dias en tomar Febrero. estas medidas, pasó Cruz á San Blas el 12, y fué recibido con los mismos aplausos que en Tepic, y como allá, dirigió una proclama á los habitantes (2); pero como algunos de éstos en la noche de la revolucion, dirigidos por motivos menos nobles, se hubiesen apoderado, entre lo cogido á los insurgentes, de varios efectos y alhajas pertenecientes al rey y á las viudas é hijos de los europeos que habian sido degollados, los exhortó á devolverlos, y para no afrentar á nadie, previno lo hiciesen secretamente al cura, para evitar los procedimientos judiciales á que no haciéndolo darian lugar, por las noticias que ya se tenian sobre lo ocurrido en aquella noche. En San Blas se ocupó Cruz, con igual actividad que en Tepic y con singular acierto, en organizar aquel apostadero de marina y la administracion civil y la de rentas; dejó la artillería suficiente para la defensa, haciendo embarcar la restante en la fragata *Princesa*, y mandó hacer inventa-

(1) Parte de Cruz al virey, de San Leonel á pocas leguas de Tepic, camino á Guadalajara, de 17 de Febrero, inserto en la *Gaceta* de 26 del mismo, número 28, fol. 178.

(2) Inserta en la *Gaceta* de 26 de Febrero, fol. 177.

rios de todo lo que habia antes de la revolucion, de lo que se llevaron los insurgentes y de lo que quedó existente, siendo todas estas medidas el anuncio de su gran capacidad administrativa, de que dió despues tantas y tan señaladas pruebas. Formó en San Blas el consejo de guerra, por el que fué condenado á la pena de horca el padre del cura Mercado, que fué ejecutado el 14 de Febrero, y señaló premios y pensiones á las viudas de los que murieron en el ataque de la casa de Romero. «Todos los demás curas, frailes y otros cabecillas», dice en su parte al virey, «no pudieron ser sentenciados y vienen marchando hácia Guadalajara para ser allí juzgados». Lenguaje que, con respecto á los eclesiásticos, hace ver la escuela que los franceses habian formado en España, y que en Méjico se oia entonces con escándalo, por lo mucho que aquéllos eran respetados.

»Concluidas todas estas disposiciones, regresó Cruz á Tepic el 14 y emprendió el 17 su marcha para Guadalajara, arreglando el itinerario de sus tropas de modo que llegasen á aquella ciudad todas las divisiones en los dias 27 y 28, proponiéndose mandar antes un buen cuerpo á Sayula, Zapotlan, Zacoalco y la Barca, en cuyos puntos llamaban su atencion los movimientos de los insurgentes, para «escarmentarlos», dice, «para siempre y castigar á esta indigna chusma, que no merece perdon ya, aunque lo pida» (1).

»El plan de campaña combinado por Calleja, iba teniendo, entretanto, su completa ejecucion: las tropas de

(1) Parte de Cruz de 17 de Febrero, citado arriba.

la comandancia general de provincias internas avanzaban en todas direcciones hácia las provincias de Guadalajara ó Nueva Galicia y la de Zacatecas. Segun anteriormente hemos visto, Hermosillo se habia apoderado de varios puntos importantes de Sinaloa, y con el objeto de hacerse dueño del resto de la provincia y desbaratar las fuerzas que en San Ignacio habia reunido el coronel Villaescusa, se puso en marcha, saliendo del Rosario el 25 de Diciembre; pasada revista á su tropa en el pueblo de Cacolotan, halló tener 4,125 infantes, 476 caballos, 900 fusiles, algunas escopetas, 200 pares de pistolas, muchas lanzas y 6 cañones, y con estas fuerzas avanzó á San Ignacio».

1811. Hermosillo se presentó con esta fuerza á la vista del pueblo de San Ignacio Piaxtla, el 7 de Febrero. Situó en un cerrito que dominaba por el rumbo del Sur la poblacion, su fuerza á tiro de cañon y empezó á tomar todas las disposiciones para atacar á la fuerza realista que habia levantado algunas fortificaciones para defenderse. El rio de Piaxtla dividia los dos campamentos. Un hecho reprehensible de perfidia se verificó durante el tiempo en que los soldados de uno y otro partido ocupaban sus respectivas posiciones. En medio de las provocaciones que los combatientes de ambos campos se dirigian, los independientes invitaban á los soldados realistas á que se unieran á ellos. Con este motivo, uno de los principales jefes de los insurrectos, llamado Hernandez, que era teniente de la compañía de Mazatlan, se acercó al campo de los realistas y procuró persuadirles á que se pasasen á las filas independientes. A su invitacion salió á hablar

con él, recatándose de sus compañeros, el soldado realista Manuel Ramirez, fingiendo ser el general de los indios ópatas que combatian del lado del Gobierno. Ramirez propuso entonces á Hernandez que dejase las armas y que él haria lo mismo. Obsequió la peticion el oficial insurrecto, y ambos, sin nada ya con qué ofenderse, se abrazaron como nuevos compañeros de armas. El fingido general ópata, estrechándole con falso afecto en los brazos, le hizo muchas protestas de que en la noche dejaria el campo realista y se pasaria al de los independientes con todos los indios de su nacion. Durante todo el tiempo de estas promesas le tenia asidas las manos, con manifestaciones de amistad. En esos momentos llegó otro soldado del campamento realista, llamado Francisco Montaña, que estaba de acuerdo con Ramirez, y asesinó á Hernandez, sin que pudiera hacer defensa ninguna. Este suceso dió motivo á una ligera escaramuza entre las fuerzas avanzadas de uno y otro ejército, en que perecieron algunos soldados de los independientes. El coronel Villaescusa, en el diario de sus operaciones, refiere el anterior hecho innoble como si fuese un acto meritorio; pero ciertamente que los soldados que lo cometieron merecian una severa reprension mas que un elogio. El jefe independiente Hermosillo dispuso atacar la plaza al siguiente dia, creyendo que solo se hallaban en la poblacion las cortas fuerzas de Villaescusa que se componian de cuatrocientos hombres; pero el brigadier D. Alejo García

1811. Conde, que, como tambien se ha dicho, se habia puesto en movimiento para auxiliar con su division á las tropas de Villaescusa, se hallaba en aquellos

momentos en el pueblo de Elota, distante diez leguas de San Ignacio. Avisado por Villaescusa de que iba á ser atacado, hizo una marcha forzada con doscientos hombres, contándose entre ellos los indios ópatas, que se distinguieron por su adhesion al gobierno vireinal, y entró en la amenazada poblacion en la madrugada del dia 8, sin que el coronel insurrecto Hermosillo hubiese advertido la menor cosa. El brigadier realista D. Alejo García Conde dispuso tomar la ofensiva en vez de permanecer á la defensiva, y aunque las fuerzas con que contaba no pasaban de seiscientos hombres con cinco piezas de artillería, se preparó para salir á atacar á Hermosillo en el mismo dia 8 en que llegó. Cuando preparaba su columna, se presentaron las tropas de los independientes en tres columnas, por la derecha, izquierda y frente del pueblo, con el intento de cercarlo por todas partes. Las fuerzas realistas rompieron entonces el fuego sobre sus contrarios, y contenidas las columnas de la derecha y frente por los certeros disparos de la artillería colocada en una eminencia á espaldas de la poblacion, únicamente pudo avanzar la de la izquierda, que, llevando con ella dos cañones, logró penetrar en las primeras casas que estaban á la entrada del lugar. Pronto, sin embargo, perdió la ventaja que juzgaba haber alcanzado, pues atacada con ímpetu terrible por el frente y los flancos por las fuerzas de García Conde, emboscadas en los espesos mazaes que habia á izquierda y derecha del camino, fué completamente destrozada. El jefe realista dispuso entonces que los capitanes Urrea, Loredó y Arvisa atacasen el campo contrario. Acto continuo se dirigieron á él; pero

lo encontraron abandonado, y recogieron en él los pertrechos de guerra, las municiones y los bagajes de los insurrectos, que no pudieron salvar ni aun la ropa y colchones de sus jefes. El coronel Hermosillo dejó hasta sus papeles, entre los cuales se hallaban las cartas que el cura Hidalgo le escribió, y de las cuales he hablado en otro de los capítulos anteriores. La pérdida sufrida por las tropas independientes, la calculó García Conde en quinientos muertos y mayor número de heridos; pero es de

1811. creerse que este número sea exagerado, por la costumbre que todo jefe victorioso tiene de aumentar las bajas sufridas por los contrarios. Las fuerzas realistas tuvieron tres muertos y diez heridos levemente. Entre los prisioneros hechos á los insurrectos se hallaba el padre Parra, á quien vimos que hizo comparecer Hermosillo á su presencia, acompañando á su hermano enfermo, corista de la órden de Santo Domingo, para que diese cuenta sobre la carta que escribió favorable á los realistas, y que interceptó la primera vez que atacó al coronel Villaescusa. El padre Parra se quedó desde entonces con las tropas independientes, á quienes decia misa y atendia en todas las cosas pertenecientes á su ministerio (1). Habiéndosele formado causa para ver si

(1) Don Carlos María Bustamante sufre, como otra vez he dicho, un completo error en todo lo que le supone al padre Parra, haciéndole figurar como intrépido jefe, combatiendo al lado de Hermosillo. En esta accion de San Ignacio Piaxtla, le hace aparecer buscando vado al rio, para emprender el ataque contra los realistas, «en compañía de Diego Somalia, hombre de valor; pero ambos», agrega, «fueron sorprendidos por una fuerza de guerrilla; Somalia muerto, y Parra conducido despues hasta Durango con un par de grillos». El padre Parra, como consta por el informe dado por el brigadier D. Alejo Gar-

habia tomado una parte verdaderamente hostil contra el Gobierno, García Conde le permitió pasar libremente á Durango, acompañando la familia del mismo español Romero de quien hemos hecho ya mencion, y al dar cuenta al brigadier Bonavia de las diligencias practicadas, le decia que éstas nada probaban contra el padre, con respecto de la infidencia de que se le acusaba. No tuvo otro resultado por entonces la causa, y el padre Parra volvió, sin ser molestado, á su convento de Guadalajara.

»El resultado de la accion de San Ignacio Piaxtla fué tan completo, que con ella quedaron libres de insurgentes los partidos de San Ignacio Piaxtla, Copala, Maloya, Mazatlan y el Rosario, habiendo recobrado García Conde toda la Sinaloa que estaba entonces unida á Sonora, haciendo ambas una sola provincia, y se proponia llegar hasta el pueblo de Acaponeta, frontera de la Nueva Galicia; pero los acontecimientos de Tepic y San Blas lo hicieron innecesario. Los insurgentes dispersos se presentaron en gran número á obtener el indulto: algunos lo hicieron al general Cruz, que estaba en Tepic, y entre ellos D. José Antonio Lopez, alférez de la compañía de caballería de la primera division del Sur, á quien Hidalgo dió el grado de coronel, y que hacia de segundo de Hermosillo en la expedicion de Sonora.

1811. »Entretanto que por la accion de San Febrero. Ignacio habia recobrado García Conde toda la provincia de su mando, el teniente coronel D. José

cia Conde al comandante general, resulta que nada de lo que le supone Don Carlos María de Bustamante, en los sucesos de Sinaloa, es cierto.